

APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO URBANO: EL CASO DE LA FERIA DE LOS PATOS, CÓRDOBA, ARGENTINA 2018-2020

APPROPRIATION OF URBAN PUBLIC SPACE: THE CASE OF LA FERIA DE LOS PATOS, CORDOBA, ARGENTINA 2018-2020

APROPRIAÇÃO DO ESPAÇO PÚBLICO URBANO: O CASO DA FEIRA DE LOS PATOS, CORDOBA, ARGENTINA 2018-2020

<https://doi.org/10.26895/geosaberes.v13i0.1203>

CAMILA PILATTI ^{1*}

¹ Bacharela em Geografia, Universidade Nacional de Córdoba, Argentina (UNC).
Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, Pabellón Agustín Tosco, Ciudad Universitaria.
Tel.: (+54 9) 35143192964, camila.pilatti@mi.unc.edu.ar, <http://orcid.org/0000-0002-1752-2281>

*Autora correspondente

Histórico do Artigo:

Recebido em 08 de Abril de 2021.

Aceito em 16 de Junho de 2022.

Publicado em 16 de Junho de 2022.

RESUMO

Análise dos processos de apropriação do espaço público num mercado de rua principalmente peruano na cidade de Córdoba, Argentina. A feira é estudada como um espaço de trocas não meramente econômicas, onde o produtivo está ligado ao reprodutivo. Com uma abordagem etnográfica, são realizadas entrevistas, conversas e observações a fim de conhecer as práticas sócio-espaciais que se conjugam na Feria de los Patos. Organizamos os usos do espaço que identificamos na Feria em seis eixos, a fim de analisar os processos de apropriação. As fronteiras entre o público e o privado são indefinidas e a feira se posiciona como um ambiente produtivo e um ponto de encontro para os migrantes peruanos.

Palavras-chave: Espaço público. Apropriação do espaço. Feira. Mercado informal. Etnografia.

ABSTRACT

Analysis of the processes of appropriation of public space in a mainly Peruvian street market in the city of Córdoba, Argentina. The fair is studied as a space of not just economic exchanges, where the productive is linked to the reproductive. With an ethnographic approach, interviews, conversations and observations are carried out in order to learn about the socio-spatial practices that are conjugated in this fair. We organized the uses of space that we identified in this fair into six axes in order to analyze the processes of appropriation. The frontiers between the public and the private are blurred and this fair is positioned as a productive environment and a meeting place for Peruvian migrants.

Keywords: Public space. Space appropriation. Fair. Informal market. Ethnography.

RESUMEN

Análisis de los procesos de apropiación del espacio público en un mercado ambulante principalmente peruano de la ciudad de Córdoba, Argentina. Se estudia la feria en tanto espacio de intercambios no meramente económicos, donde lo productivo se enlaza con lo reproductivo. Con un enfoque etnográfico se realizan entrevistas, conversaciones y observaciones para conocer las prácticas socio-espaciales que se conjugan en la Feria de los Patos. Organizamos en seis ejes los usos del espacio que identificamos en la Feria, para así analizar los procesos de apropiación. Los límites entre lo público y lo privado se difuminan y la Feria se posiciona como un ámbito productivo y un lugar de encuentro para migrantes peruanos.

Palabras clave: Espacio público. Apropriación del espacio. Feria. Mercado informal. Etnografía.

INTRODUÇÃO

En este artículo nos proponemos analizar los procesos de apropiación del espacio público en la Feria de los Patos, ubicada en la ciudad de Córdoba, Argentina, entre el año 2018 y comienzos del 2020 (antes de la llegada del Covid-19 al país). Se trata de un mercado ambulante, de entre veinte y cincuenta puestos, montado los domingos desde el mediodía y hasta el anochecer en un espacio público próximo al centro de la ciudad. Esta feria, entre otras cosas, se caracteriza por la concurrencia de feriantes y visitantes que guardan relación con procesos migratorios, principalmente de Perú. De allí la predominante oferta de platos típicos peruanos y distintos productos importados de Perú, Bolivia y Chile. Empero, la vinculación con aquel país no es excluyente visto que también participan, en menor medida, personas de otras nacionalidades y oriundas de Córdoba. Asimismo, podemos encontrar algunos productos que no se identifican con lo peruano.

Este escrito se desprende de nuestro trabajo final de Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba, defendido y aprobado en diciembre del 2020. En ese marco analizamos cómo se relaciona el circuito económico inferior (Santos, 1977; 2006) de la ciudad de Córdoba con los procesos de apropiación del espacio público en la Feria de los Patos entre los años 2018 y 2020 (para facilitar la lectura nos referimos particularmente a esta feria con mayúscula: Feria). Recuperamos de esa pesquisa un vasto trabajo de campo, que se aglutina en lo que llamamos “Cuaderno de Campo” (en adelante citado como CC). Fue esa estancia prolongada en la Feria lo que nos permitió identificar y describir los diferentes usos del espacio público que allí se conjugan y, a partir de esto, analizar los procesos de apropiación. El presente artículo, al igual que la tesis de licenciatura que lo precede, procura remarcar la importancia del espacio público para la construcción de ciudades y ciudadanías más justas y democráticas.

Este estudio de caso, situado en un espacio verde gestionado por el municipio de Córdoba, nos aporta pistas para reflexionar sobre la relevancia de lo público frente a voraces procesos de privatización y financiarización que atañen a tantas urbes latinoamericanas y del mundo. Carlos (2014) explica que la constante renovación urbana, al servicio del capital financiero, regido por la lógica de la ganancia, impacta en los tiempos urbanos de la vida, en los modos y tiempos de uso de los espacios públicos (p.145). Esas transformaciones de la ciudad producen un “espacio amnésico” (vaciado de su historia y de las relaciones sociales que lo constituye y le dan sentido) y un “tiempo efímero”, subsumido bajo la lógica del capital y la valorización (p.146). “El uso como supuesto primero de la realización de la vida, se invierte bajo la lógica capitalista. La existencia de la propiedad privada destruye la ciudad limitando su acceso, promoviendo separaciones de usos y funciones, restringiendo la práctica socio-espacial” (p.150). “Lo urbano, no concebido como tal, sino atacado por todos los frentes, corroído y roído, ha ido perdiendo los rasgos y características de la obra, de la apropiación” (Lefebvre, 2017, p.100). Esto es la primacía de la propiedad privada, del valor de cambio y la mercantilización del espacio, que arremeten contra la apropiación, que es el dominio relativo del uso, de los espacios improductivos, lúdicos y creativos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Entendemos la metodología en tanto construcción de los investigadores en su búsqueda por contribuir a la producción de conocimiento apoyado en argumentos sostenidos empíricamente. Esta se articula con el marco teórico a fin de responder a los objetivos de la investigación. De allí que nuestro trabajo siga una lógica de investigación cualitativa, empleando diferentes estrategias (Achilli, 2005) y fuentes (primarias y secundarias) para

construir y analizar los datos. Desde una concepción metodológica vinculada al movimiento, la interacción transformadora y signada por un permanente control crítico, proponemos una articulación de estrategias tradicionalmente asociadas a campos disciplinares diferentes: Geografía Humana y Antropología Social. Aquí el trabajo de campo es central pues brinda información relevante de primera mano, que se ensambla con otras fuentes.

Comenzamos el proceso investigativo con una minuciosa revisión de documentos públicos (estatales y periodísticos) y de producciones académicas relativas a la ciudad de Córdoba, a la Isla de los Patos y a la Feria. Para comprender los procesos de apropiación en el espacio público en cuestión, observaciones, entrevistas y conversaciones con feriantes se presentan como nuestras fuentes principales para la construcción de los datos. Eso se asocia a su concurrencia (participan cada domingo), su permanencia durante la jornada, su papel central en la realización de la Feria y su injerencia en la organización; a lo que se agrega su carácter de vendedores: promueven y propician la actividad comercial en el predio. No obstante, también tomamos en cuenta los sentidos puestos en juego por visitantes y otros actores involucrados (funcionarios, investigadores, medios de comunicación, etc.).

Entendemos que las observaciones favorecen el proceso de identificación de la diversidad de usos del espacio que allí se conjugan, contemplando tanto las prácticas vinculadas al comercio como aquellas que exceden la lógica de mercado. La observación participante consiste en la conjunción de dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno a quien investiga, y participar en una o varias actividades de las poblaciones. Vale remarcar en la observación del “escenario social” nuestra presencia implica una “participación” (Achilli, 2005, p.68). En pos de reducir los sesgos de nuestros supuestos y nuestro sentido común respecto de lo que es importante o no registrar, procuramos registrar “todo” lo que acontece, a sabiendas de la imposibilidad de capturar la totalidad de la realidad estudiada.

El trabajo de campo comenzó con observaciones: domingo tras domingo, tomando nota de todo lo que ocurría, conversando apenas con algunos feriantes sobre los productos que ofrecían. Variamos los horarios y los sitios dónde nos ubicamos para observar. Nos presentamos en los distintos puestos enunciando nuestro trabajo de investigación. Ante esto, algunos comenzaron a compartirnos sus apreciaciones sobre la Feria: “es una feria familiar”, mientras otros prácticamente nos ignoraron. De esa forma, entablamos los primeros vínculos con feriantes, algunos más estrechos y otros menos. Eso nos permitió conocer opiniones e historias sobre la Feria, así como anticipar eventos que en ella se desarrollarían: celebraciones patrióticas y religiosas.

A partir de las observaciones entendimos que para entablar pláticas distendidas con los feriantes es preferible realizarlas mientras no se encuentran atendiendo su puesto. De lo contrario, atentamos contra su trabajo, las conversaciones son entrecortadas por causa de consultas de clientes o temor a ser escuchados por otros. Ante esto, en la medida de lo posible, procuramos desarrollarlas en contextos diferentes a la Feria para propiciar conversaciones fluidas, en las que puedan expresarse libremente experiencias, opiniones e inquietudes (vale mencionar que tomamos en cuenta tanto la comunicación verbal como la no-verbal, pues hay gestos y expresiones que acompañan a las palabras y les otorgan otros sentidos). A pesar de nuestra continua asistencia a la Feria, fueron pocas las personas que se mostraron dispuestas a contestar nuestras preguntas, a ser grabadas y a pautar entrevistas en otros contextos. En general, ante nuestros interrogantes respondieron en forma breve, como queriendo terminar rápido la conversación, o bien se negaron a hacerlo. Frente a esta situación, aprovechando los vínculos que logramos entablar desarrollamos pequeñas entrevistas informales. Con autorización de los entrevistados grabamos y/o tomamos nota en nuestra libreta o teléfono celular. En ocasiones preferimos no realizar el registro durante la charla para favorecer el diálogo fluido y no incomodarlos. Seguidamente, nos distanciábamos

para anotar todo lo acontecido. De allí que el CC contenga frases textuales y paráfrasis, entremezcladas con comentarios nuestros derivados de las conversaciones. Conseguimos grabar cuatro entrevistas, de las cuales tres fueron realizadas en la Feria y una en otro contexto. La mitad corresponden a feriantes y la otra mitad a visitantes.

Para comprender los procesos de apropiación del espacio público realizamos observaciones prolongadas de las prácticas socio-espaciales (Carlos, 2014). Buscamos recoger las estrategias desplegadas por feriantes y visitantes para garantizar la reproducción de la Feria, atendiendo a los sentidos individuales y colectivos implicados en ese proceso, siempre desde un enfoque ampliado del consumo (no restringido a su dimensión monetaria). Las observaciones y las entrevistas en profundidad se posicionan como elementos centrales para el análisis de los usos del espacio público que allí se conjugan. Las entrevistas nos brindan datos de primera mano sobre las experiencias y percepciones de las personas que participan de la Feria respecto de: sus características, su relación con los diferentes niveles de gobierno, su relación con el barrio Alberdi, la presencia peruana y de otras nacionalidades, comparaciones con otras ferias de la ciudad, apreciaciones sobre su función (ayudar a quienes no tienen trabajo, llegar a fin de mes, encuentro de la colectividad peruana, etc.), su organización, su historia, entre otros.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Mediante entrevistas, conversaciones informales y observaciones identificamos diferentes usos del espacio público que se conjugan cada domingo en la Feria. En este apartado describimos dichos usos del espacio en tanto prácticas socio-espaciales (Carlos, 2014). Esta categoría se sustenta en el entendimiento del espacio urbano como doble proceso que tiene una dimensión concreta, una objetividad real que revela la vida considerada como práctica socio-espacial, y una dimensión subjetiva, vinculada a la consciencia de que los ciudadanos construyen sobre la realidad. Estas no son autónomas y en su dialéctica permiten comprender la dimensión concreta y abstracta de la producción espacial. Así, la ciudad como producto de la acción humana es objetivación que le confiere contenido histórico y social, y es, paralelamente, sujetos tomando consciencia de esta producción (Carlos, 2014, p.162).

El análisis de las prácticas socio-espaciales, así entendidas, abonará a la comprensión de los procesos de apropiación del espacio público. En la misma línea, Carlos (2014) nos aporta herramientas para pensar la apropiación del espacio como uso y realización de la vida, que no se corresponde con la lógica del capital. Apropiación que, sin referirse a la propiedad privada, implica prácticas socio-espaciales diversas, vinculadas al uso del espacio, al habitar, a la ciudad-obra, a las posibilidades de creación propias de la vida cotidiana. Y, puesto que “los intereses y las necesidades de los individuos son contradictorios, la ocupación del espacio no se realizará sin luchas” (p.149).

Ordenados en seis apartados presentamos primeramente las prácticas socio-espaciales que detectamos en nuestras primeras visitas a la Feria, para concluir con las que descubrimos luego de varios meses de trabajo de campo.

Comercio

A simple vista la Feria se presenta como un espacio de compra y venta de productos mayormente alimenticios y de elaboración casera. Nuestra experiencia en el campo nos permitió ir conociendo los diferentes productos ofertados y estrategias de venta que emplean (Para ampliar se sugieren los trabajos finales de licenciatura de Miranda José y de quien escribe este artículo). Como plantea Silveira (2018) “las pequeñas actividades permiten a los

pobres sobrevivir por medio de la creación de oportunidades de trabajo, al tiempo que esto les posibilita consumir bienes y servicios de menor valor agregado” (p.235). La categoría feria indica que allí se desarrollan actividades comerciales no obstante consideramos atinado indagar en estos intercambios, pues no damos por sentado que esta sea su principal razón de existencia (Para profundizar en los intercambios comerciales atendiendo a su inserción en circuito inferior de la economía urbana recomendamos la lectura del tercer capítulo de la tesis de Licenciatura en Geografía de quién suscribe). Para reflexionar en torno a esto tomamos la palabra de feriantes y fragmentos de las observaciones:

Javier (vendedor de CDs y DVDs) comentó que “muchas mujeres trabajan toda la semana en casa de familia y cuando salen el sábado al mediodía se van al mercado a comprar para cocinar durante la noche y traer a la Feria el domingo” (CC 10/06/2019). Es decir que a su trabajo semanal (de lunes a sábado) se agrega el trabajo ferial que comienza en cuanto termina el anterior. El relato de Débora, en primera persona, concuerda con lo que Javier nos decía al respecto de las empleadas domésticas que trabajan en este espacio, pues hace 26 años que vive en Córdoba y trabaja como empleada doméstica y vendedora ambulante de anticuchos (CC 04/01/2020). Así vemos cómo muchas mujeres que trabajan en “casas de familia” y que no alcanzan a costear sus necesidades económicas con aquel trabajo, recurren a la venta ambulante como fuente de ingresos complementaria. A esto se agrega la complejidad que supone el trabajo ambulante: Dora y su hija, Laura, que hace 10 años se dedican a la venta de postres en este mercado, nos comentaron que “ellas participan de la feria a pesar del mal tiempo porque si no se les echa a perder la producción, puesto que no venden en ninguna otra feria” (CC 05/05/2019).

Respecto del trabajo, también es pertinente recuperar el relato de Miguel (feriante), que nos alerta sobre una situación de discriminación hacia la vejez (gerontofobia), que dificulta su inserción laboral. Tras haber sido despedido de sus puestos de cocinero, encuentra en la venta ambulante de productos importados una alternativa económica (CC 12/01/2020).

Ahora bien, en lo que al consumo se refiere, Lourdes (vendedora de postres), explicando por qué para ella lo más característico de esta feria es la comida peruana, nos dijo: “todo el mundo trabaja y hacer esto lleva mucho tiempo y a veces es caro por eso acá se dan el gustito de lo que no comen en la semana” (CC 12/01/2020). Es decir, la oferta es atractiva porque la elaboración de este tipo de gastronomía demanda demasiado tiempo, que en días laborables las personas trabajadoras no disponen, o bien es costosa como para realizarla cotidianamente.

Para dar cuenta de la centralidad de la oferta culinaria en el mercado en cuestión tomamos un recorte de la entrevista a Daniela, una visitante que ha trabajado como cocinera en otras ferias y se desempeña como empleada doméstica. En este también se indica la importancia que se le da al buen trato (Miranda, 2017, 2018), la diversidad de gustos y la flexibilidad en el pago:

Daniela: (...) yo mirá a veces no tengo plata, igual voy. Después te pago y dice: bueno, no hay problema. Tampoco consumo millones ni nada. He ido probando y probando en el transcurso de los años, y me quedo con sabores de algunos y de otros sabores.

Entrevistadora: claro, cuestión de gustos.

Daniela: creo que los peruanos es mucho más la comida, más llama, la atención al público personalizada, esa atención diferenciada que uno le da al otro, creo que esa es la consigna de muchos. Hay otros más secos. Y hay varios feriantes como mi amiga tenía así: bueno no querés, bueno listo. No es como decir: bueno señito, mirá cómo es esto, que se yo. Es como te decía hace rato: que llamen a la gente, que la enamores: mirá se prepara en esto, cómo se hace... eso, creo que el peruano, mi amiga te vende hasta las piedras. La bandida te vende hasta las piedras, no sé cómo hace. Sinceramente (CC 10/01/2020).

En ese sentido, durante nuestra estancia en la feria observamos que la mayoría de las personas que por allí circulaban o estaban sentadas, llevaban comidas que compraban en los puestos. Lo más común eran las salchipapas, aunque también vimos bastantes anticuchos, marcianos, picarones, raspadillas y distintas tortas (CC). Con todo esto buscamos dar cuenta de la importancia que tiene el comercio en esta feria.

Entendemos que el trabajo, para los feriantes, y el consumo, para los visitantes (y también feriantes), motorizan este mercado. Sin embargo, creemos que no son necesariamente las actividades comerciales las que más convocatoria generan. Si pensamos el consumo más allá del plano monetario, el carácter dinámico y multidimensional que supone la noción de consumo, entonces podríamos considerar que los visitantes acuden para consumir, además de productos peruanos, la Feria en tanto espacio público que aglutina ciertas prácticas, personas y productos.

Alimentación: comida que no se come en otro lado

Este apartado se conecta con el anterior pues la venta de productos alimenticios se inscribe en el uso comercial. Optamos por tratarlos separadamente porque los entrevistados destacaron reiteradas veces que se trata de un tipo de comida particular. Sostienen que los domingos en la Isla de los Patos se concentra la oferta de comida peruana. De allí, la gastronomía de aquel país se presenta como definitoria de la Feria, más allá de que puedan encontrarse otros bienes y servicios que no se incluyen en esa categoría (puestos de recreación, juguetes, ropa, verduras, etc.).

Ante la pregunta de qué se vende en la Feria, Patricia (vendedora) comentó: “distintas cosas: postres, comida y productos peruanos en su mayoría” y, cuando le preguntamos por lo que ella consideraba más característico nos dijo “la comida. Venir a comer, el encuentro con amigos, paseo” (CC 14/04/2019). A la misma pregunta Miguel respondió: “por sus comidas, por las costumbres peruanas que siempre busca fortalecer los condimentos, busca los chocolates, las gaseosas, eso. Entonces la gente, eso es lo que hace y ahí vemos el negocio” (CC 12/01/2020).

En relación a esto Farías y Tallarico (2014), recuperando los aportes de Walter Imilan (2014), explican la importancia de la comida peruana en tanto “cocina nacional” que, desde la conformación de los Estados-nación en el siglo XIX, se presenta como un recurso para la construcción de identidad nacional. Desde esta perspectiva la gastronomía nacional es una narrativa que permite inventar la tradición y que deviene en una imagen idealizada de la nación visto que expresa características que se consideran inherentes a ella. De esta forma en el comensalismo se celebra su conformación como comunidad (p.92).

A partir de esa idea podemos comprender por qué todos los entrevistados, en primera instancia, asocian la Feria a la gastronomía peruana, a pesar de la existencia de productos que no son gastronómicos, ni tampoco peruanos.

Daniela comparte esa apreciación de la Feria como “peruana” a partir de la preponderancia de la gastronomía peruana y, al mismo tiempo, destaca que el “buen trato” hacia consumidores y visitantes sería otro rasgo distintivo (CC 10/01/2020). En la misma entrevista, ella comenta otros aspectos que considera característicos como la sazón de la comida y la diversidad de puestos. Mientras algunos luchan por restringir el acceso de nuevos puestos para evitar la competencia, ella defiende esa diversidad arguyendo que existen gustos diferentes: “uno va eligiendo. Es que esa es la verdad. Vos en Lima, en donde quieras, vas eligiendo, chau” (CC 10/01/2020).

En esa dirección, pensamos que cuando los entrevistados identifican la comida peruana como lo característico de la Feria, no aluden únicamente al origen de las recetas. En este

marco, la comida peruana implica mucho más que recetas de aquel país, pues se vale de insumos importados para las preparaciones, se presenta junto a otros puestos que ofertan platos parecidos pero con sazones diferentes (para que los comensales puedan elegir) y generalmente la atención supone un trato amable “que llamen a la gente, que la enamores” (CC 10/01/2020).

Al respecto del trato queremos agregar que, desde nuestras primeras visitas a la Feria, nos sorprendió que los feriantes entregan a los compradores la comida en vajilla convencional (que no es descartable) permitiendo que se retiren con esta para comer en cualquier parte de la Isla y al finalizar realizar el pago y devolver el plato y los cubiertos. Asimismo, como ya indicamos, el fiado a clientes y el préstamo entre feriantes es moneda corriente.

Por otro lado, notamos que ante la falta de sanitarios, cocinas, refrigeradores, techos (para resguardarse del sol y la lluvia) y mesas, los feriantes resuelven trasladar algunos platos ya cocinados en ollas o tarros, mantener el frío con hielos, cocinar con quemadores y asar en parrillas montadas sobre tachos metálicos para contener el fuego. No pensamos que esto sea algo definitorio de la Feria, sino más bien algo colateral, un conjunto de estrategias desplegadas para garantizar su desarrollo. Asimismo, la no adecuación a la ordenanza municipal N° 6658 (que regula las actividades comerciales), no es un rasgo central de esta feria pero aporta a su diferenciación respecto de otros mercados de la ciudad que sí se atienen a aquellas normativas.

Mientras algunos sectores de la ciudad podrían preferir no asistir a esta feria por no adecuarse a tales normativas, otros tantos la frecuentan cada domingo. Esbozamos algunos posibles intereses que podrían vincularse con la decisión de montar un puesto en este espacio ferial: porque valoran el espacio verde, la cercanía y/o la gratuidad, porque es el mejor sitio que han podido encontrar para desarrollar una feria con estas dimensiones, porque esperan un reconocimiento después de tantos años, porque no necesitan contratos ni documentaciones para feriar o dejar de hacerlo, porque el costo del mantenimiento del puesto es bajo, porque en su país de origen esto es normal, porque ya se constituyó como lugar de encuentro, porque no creen tener derecho a reclamar mejoras edilicias, entre otros posibles.

Familiar e infantil

Otro tópico que surgió en las entrevistas fue la caracterización de la Feria como un espacio “familiar” o concurrido por “niños”. Por ejemplo:

Florencia, que atiende un puesto de venta de productos importados junto a su madre (Fernanda), nos decía que la feria es un lugar “más que todo para los niños, por los juegos y la comida” (CC 26/05/2019).

En tanto que Miguel (también vendedor de productos importados) sugiere que “acá hay mayormente personas que traen a sus hijos y los dejan acá porque acá no hay este...como gente mala que hace daño” (CC 12/01/2020).

Aquí “los chicos están seguros, andan solos” apuntaba Claudio, vendedor de salchipapas, una de las comidas más populares entre los infantes (C.C. 21/04/2019).

Pablo, dueño de un puesto de recreación para niños, remarcó varias veces que esta feria es diferente a otras ya que es “familiar”, controlan que no haya robo ni personas alcoholizadas y tampoco hay venta de cosas usadas o robadas (CC 10/03/2019).

Esto nos lleva a pensar que el carácter “familiar” no es espontáneo, sino que hay feriantes que procuran controlar las actividades que allí se llevan a cabo para favorecer la asistencia de “familias”. Es el caso de Daniela que como encargada de la realización de varias celebraciones tuvo que confrontar con algunos feriantes para prohibir la venta de “licor y cerveza” (CC 10/01/2020).

Daniela: le dije: María, no hay que vender. -pero es una moneda más-. No, vos vendes cerveza y ya están esos borrachos. Antes no había. Solo si se lo traían de afuera. Si es cierto, ahora con la latita a 100 pesos ganas, es verdad. Pero, ¿qué perdés? Que se estén peleando, y ahí nomás los agarran y los separan. Pero el malestar que le generas al otro que ve que se están peleando, dice: no, chau, no voy más. Eso es lo que pasa, yo les digo: ustedes están acá adentro y no lo ven allá afuera. Tienen que darse cuenta (CC 10/01/2020).

Con esto queremos llamar la atención en cuatro sentidos. Primeramente, no hay acuerdo entre todos los feriantes al respecto de la venta de alcohol ni de la intención de atraer un público específico (“familiar”). En segundo lugar, a pesar de la falta de consenso, son varios los que alegan que es una feria “familiar” y actúan en concordancia. Tercero, durante las observaciones notamos la presencia de muchos niños transitando la Feria y los espacios parquizados (CC). Y, por último, nos preguntamos si todos compartirán la misma visión respecto a qué supone un espacio “familiar”. En relación a esto último, en el siguiente apartado presentamos una situación que nos orienta a pensar que en la Feria conviven diferentes concepciones de lo “familiar”. Esa coexistencia nos convoca a reflexionar en torno a la relación entre lo “familiar” y el espacio público.

Difusión religiosa/evangelización

En uno de los canteros más elevados, cada domingo se realizan prédicas evangélicas del Movimiento Misionero Mundial. Se trata de un grupo de entre tres y diez personas que relatan sus experiencias de acercamiento a dicha iglesia. Para ello cuentan con un micrófono y un parlante inalámbrico. Por momentos reproducen canciones con letras alusivas a su credo y algunas personas (visitantes y feriantes) las repiten. Ese mismo Movimiento administra algunos puestos: venta de pollo broster, salchipapas, anticuchos, bebidas y raspadilla. Las personas que los atienden son mayormente peruanas y suelen llamarse entre ellas «hermano» y «hermana» (CC).

A través de la pesquisa realizada por Farías y Tallarico (2014) llegamos a saber que participan de este espacio hace mucho tiempo, e incluso hay quienes sostienen que fueron los fundadores: “los primeros en venir fueron una familia y un grupo de personas de la iglesia evangélica, quienes vendían postres y comida peruana” (p.47).

Durante el trabajo de campo percibimos que existen tensiones entre este grupo y otros feriantes. Es decir, ni su carácter de grupo pionero, ni su permanencia, le otorgan preeminencia sobre los demás feriantes. En relación a eso presentaremos dos situaciones conflictivas:

Era mayo de 2019 y se celebraba el día de la madre, por lo que había guirnaldas, equipos de sonido y un sorteo abierto a todos los visitantes (los números se entregaban con cada compra). Resultaba difícil ver el espectáculo ya que había muchas personas observando la puesta en escena. Ante esto optamos por volver a recorrer la Feria, en eso descubrimos que, simultáneamente, se estaba desarrollando la presentación del Movimiento Misionero Mundial. Había aproximadamente 10 mujeres, de diferentes edades, cantando una canción religiosa que amplificaban a través de un parlante inalámbrico. En eso, Marta (venta de manzanas caramelizadas) nos interceptó. Ella junto a otros dos feriantes (Juana y Andrés), se quejaban de la intervención religiosa. Sostenían que era una falta de respeto a la organización del día de la Madre y también a los artistas que se presentaban (CC 19/05/2019). En ese marco de enojo nos comentaron otro conflicto que había tenido lugar la semana anterior con el mismo colectivo evangélico: representantes del Movimiento Misionero Mundial intentaron expulsar con gritos a algunas personas homosexuales que visitaban la Feria. Marta sostuvo que eso no les corresponde, que no pueden echar a nadie de la Isla así. Andrés, que es vendedor de bebidas, agregó que tampoco se habían atendido al pedido que les habían realizado de no

proferir testimonios sexuales, puesto que muchas veces son inapropiados para los niños (C.C. 19/05/2019).

Con estos relatos buscamos dar cuenta tanto de la presencia religiosa como de las tensiones que genera. Notamos que hay personas que ponen atención durante las prédicas, cantan las canciones y repiten “aleluya” cuando les predicadores lo hacen. Mas no disponemos de datos para afirmar si predominan o no los adeptos a este credo.

Por otro lado, los acontecimientos relatados por feriantes nos llevan a pensar que tal vez existen discrepancias respecto al tipo de visitantes deseados, al tipo de “familias” esperadas y al papel que los feriantes pretenden tener en relación al control del espacio de la Feria (restringir o no el acceso de algunas personas).

Recreación: puestos, comida, festejos

Como planteamos anteriormente, observamos que la asistencia de niños es tenida en cuenta por varios feriantes. Lo notamos en la existencia de dos puestos dedicados exclusivamente a la recreación infantil: camas elásticas, castillos inflables, atriles para pintar, máscaras de yeso para colorear y sorpresas; y en las prácticas de cuidado de algunos feriantes: evitar peleas, no vender alcohol, poner atención ante situaciones sospechosas, llamar a la fuerza policial, etc.

Pasamos ahora a describir los festejos, en tanto momentos emblemáticos orientados a la conmemoración y recreación (no solo para niño). Se trata de celebraciones organizadas por la Junta Directiva (organización de feriantes que recauda los aportes económicos para la limpieza y representa a los demás feriantes ante otros organismos) o con el apoyo de ésta. Suelen festejar el día de la madre (dos veces: en mayo es la fecha peruana y en octubre la argentina), el del padre (junio), el de la independencia de Perú (julio), el del niño (agosto), el aniversario de la Feria (noviembre), el de la Virgen de la Puerta (diciembre) y Navidad (diciembre, suelen brindar con chocolatada) (CC 14/07/2019). Para estos eventos sus organizadores generalmente contratan equipos de sonido, pues se realizan presentaciones musicales y algún otro espectáculo o actividad (danza, representación teatral, sorteo, oración, etc.). Suponen una gestión previa para garantizar los números musicales y demás presentaciones que se realicen, así como para costear el alquiler del sonido, los gastos de los artistas, los sorteos y la decoración. En ocasiones cuentan con el apoyo económico de distintas organizaciones como partidos políticos, CECOPAL (Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal, es una Organización No Gubernamental situada en la ciudad de Córdoba), Consulado Peruano, Sindicato de Trabajadoras de Casas Particulares, entre otras.

Durante las celebraciones, en torno a los equipos de sonido se aglutinan muchas personas, algunas solo observan en tanto que otras participan bailando cuando se realiza algún número musical. Conversando al respecto de estos festejos, Débora nos comentó: “los peruanos somos fiesteros” (CC 04/01/2020). Estos eventos se presentan también como fechas importantes para las ventas, pues asisten más visitantes de lo habitual.

Vale mencionar, estas festividades no están exentas de peleas y tensiones, por ejemplo: el desacuerdo con el Movimiento Misionero Mundial durante el día de la madre (mencionado en el apartado anterior), las discrepancias en torno a la venta de alcohol que se agravan en estas fechas pues concurren más feriantes y visitantes, las disputas hacia adentro de la organización para determinar quiénes y cómo organizan cada celebración, entre otras discusiones.

De cualquier forma, se valoran mucho estos festejos, los feriantes siempre los mencionan como algo positivo de la Feria. A pesar de las tensiones que suscita su organización, generalmente asisten más visitantes que los demás domingos. Previendo ese

incremento de la demanda se instalan más puestos que en días no festivos y los que siempre están presentes se preparan para realizar ventas más cuantiosas (CC).

Encuentro con amistades y familia

Desde el comienzo de esta pesquisa nos inquietó comprender lo concurrida que era la Isla los domingos, ¿por qué tantas personas la visitan?, ¿de dónde vienen?, ¿qué hacen en la Isla? En ese entonces pensábamos que el principal atractivo era la Feria, por sus precios bajos y por la oferta de platos peruanos. Mientras avanzaba nuestro trabajo de campo fuimos entendiendo que el interés por la comida y los precios no resultaban suficientes para explicar las visitas a la Feria.

Durante las observaciones notamos que muchas personas circulaban en grupos o parejas, se instalaban en la zona parqueada y en los canteros, otras tantas permanecían próximas a los puestos conversando con feriantes. Muchas, además de comprar comida o bebida, asistían con niños, mascotas, bicicletas, equipos de mates, parlantes, esterillas, etc. Esto nos hacía suponer que los visitantes no acudían a la Isla pura y exclusivamente para comer.

Luego, en las entrevistas, surgieron nuevos sentidos al respecto de qué los lleva a asistir a la Isla los domingos:

Patricia, una vendedora de papas rellenas y bebidas, entiende que la Feria es para “venir a comer, el encuentro con amigos, paseo” (CC 14/04/2019). En esa dirección, Lourdes, que actualmente vende postres, rememorando su experiencia antes de asistir como feriante reflexionó en torno a los visitantes: “por ahí veo peruanos que se han ido a otros barrios y este es un sitio de encuentro para compartir y comer. (...) Yo venía antes por mi tía que tenía un puesto” (CC 12/01/2020). Karina, una visitante peruana, nos decía:

Yo nunca he vendido nada en la Feria. Yo cuando primera vez llegué acá a la Argentina y me enseñaron este lugar donde van mucho los peruanos. Yo quería saber dónde andaban los peruanos y era este lugar, pero yo cuando vine acá vi que vendían comida. (...) [Marta] es mi amiga, vengo y de paso la acompaño. Si hay para ayudarla, la ayudo (CC 12/01/2020).

Es decir, su concurrencia no es por trabajo sino por encontrarse con su amiga y con personas de su país de origen.

En relación a esto cobra sentido la observación de Farías y Tallarico (2014): “la Isla de los Patos se convierte en el punto de encuentro para muchos peruanos, que provienen de diferentes partes de Córdoba” (p.48). Si bien se constituye como un espacio comercial montado en un espacio de gestión pública, para quienes asisten periódicamente puede representar un lugar de encuentro. De allí que la concurrencia de los domingos no responda únicamente a intereses gastronómicos y económicos.

A sabiendas de que los intereses de feriantes y visitantes no son equiparables, pues los primeros encuentran allí un espacio laboral y los segundos uno de consumo, consideramos que comparten una visión sobre la Feria. Para unos como para otros, se configura como un espacio de encuentro y sociabilidad con compatriotas, donde pueden degustar comidas, comprar productos y realizar celebraciones a la usanza de su país. Al respecto, Daniela (visitante peruana) describiendo la Feria dijo: “encontraras las cosas nuestras, las cosas, los sabores, tal vez no todos, pero si encontrás, porque es como cada uno tiene su propia sazón (...) te retrotrae a dónde está tu gente” (CC 10/01/2020).

El testimonio de Daniela nos aproxima al entendimiento de lo que puede llegar a significar para los migrantes peruanos asistir a esta feria. Recuperando la idea de que su caracterización como mercado de “gastronomía peruana” excede a lo meramente alimenticio,

podríamos comprender el atractivo que tendría para quienes buscan, como diría Daniela, retrotraerse a dónde está su gente. En esa búsqueda, encontrarse con compatriotas que comparten ese sentimiento, que acuden a la Feria procurando lo mismo, reafirma esa vinculación con lo peruano. Así, se va constituyendo como un lugar de referencia para la población migrante de aquel país. Sin contar con personería jurídica ni reconocimiento formal, el gobierno municipal, CECOPAL, el Consulado Peruano y otros organismos, a través de diferentes acciones ratifican que allí los domingos se concentra gran parte de la población peruana de Córdoba (intervenciones, placas conmemorativas, visitas de partidos políticos, etc.). De este modo, a través de los años, continúa posicionándose como un lugar de encuentro para los peruanos.

CONCLUSIONES

El tiempo prolongado de permanencia en la Feria que implicó el trabajo de campo (observaciones, charlas informales y entrevistas), así como lecturas de otras pesquisas desarrolladas allí, nos permitieron ir conociendo las prácticas socio-espaciales que le dan vida. Notamos que la convivencia, el encuentro y el trabajo ferial aúnan a los feriantes: todos asisten, entre otras cosas, para percibir un ingreso económico. Sin embargo, también identificamos desacuerdos hacia el interior de ese grupo: ¿quiénes pueden participar?, ¿qué se puede vender?, ¿quién toma las decisiones?, ¿cómo es el vínculo con el Estado? Estas cuestiones se expresan de distintas formas y se van negociando, sea en reuniones de la Junta Directiva, en asambleas de feriantes o en el quehacer cotidiano de todas las personas que habitan la Feria. Sensus Miranda (2017), una de las estrategias empleadas para resolver conflictos entre feriantes se refiere al “chisme”, pues permite expresar la disconformidad evitando la confrontación abierta, es decir, tensa las relaciones sin romperlas (p.135).

Tanto en trabajos previos sobre la Feria como nuestra experiencia en el campo encontramos indicios de diferentes situaciones conflictivas, algunas entre feriantes, otras implicando visitantes y otras vinculadas al Estado, a empresas desarrollistas o a otros actores. Esas tensiones van mutando, se renuevan, quedan latentes y reemergen. Así, con ese dinamismo, se va haciendo la Feria.

Llegamos a saber que los feriantes, que tienen un espacio de trabajo en común, muchas veces comparten también experiencias migratorias de Perú. No obstante, es un grupo heterogéneo. Además de clasificarse entre ellos por nacionalidad, ponen en juego otra serie de distinciones: “madres solteras”, familias biparentales que atienden puestos con sus hijos, ancianos, gente que vive en barrios aledaños a la Feria, gente que vive fuera del anillo de circunvalación, migrantes que llevan más años viviendo en Córdoba que en Perú y otros que recién llegaron, personas que se sustentan únicamente con la venta ambulante y otras que la complementan con otros empleos (registrados o no), así como personas que participan por razones religiosas (evangelizando o recaudando fondos para su Iglesia). A esa diversidad de trayectorias se agregan las de los feriantes que no son peruanos y las de los numerosos visitantes. Todas estas personas confluyen en la Feria.

Tomando en cuenta lo anterior es que entendemos que se trata de un espacio de co-presencia que, a pesar de la preeminencia de migrantes peruanos, es habitado por una pluralidad de actores, es heterogéneo y diverso. Esto favorece su configuración como espacio de encuentro y de confrontación de intereses, valores, historias, usos. Como ya vimos, existe una multiplicidad de tensiones entre feriantes, que emergen día a día y se van resolviendo de distintos modos. En ese sentido, Burgos (2016) propone pensar el espacio público como una invitación y un desafío al ejercicio del disenso y del intercambio, que abre paso para la construcción de nuevas soluciones y compromisos. El encuentro con la diversidad suele ser

conflictivo y motorizador del cambio, arena para la emergencia de nuevas ideas, articulaciones, luchas.

En una ciudad (y sociedad) cada vez más fragmentada y segregada (Carlos, 2013, 2014), el encuentro con la diferencia es cada vez más inusual. De allí la importancia del espacio público que propicia la convivencia, confrontación y conciliación de las diferentes partes que la habitan. En ese espacio se hace visible la heterogeneidad, que favorece el reconocimiento mutuo y el respeto de las diferencias.

Consideramos que esta Feria, al aglutinar parte de la población peruana de Córdoba, no solo se posiciona como un “sitio de encuentro” (CC 12/01/2020), sino que también le da visibilidad pública a ese colectivo. Contribuye así al reconocimiento político de la diversidad, de la heterogeneidad que, muchas veces velada, alberga nuestra ciudad.

A su vez, el espacio público, en tanto confluencia y expresión de la diversidad, responde más a la lógica del uso y de la apropiación, que a la de la propiedad privada y la dominación. Siguiendo a Carlos (2014), entendemos “la apropiación como la característica esencial de la realización de la vida urbana” (p.135), es el uso del espacio para la reproducción de la vida y no solo para la producción económica supeditada a los intereses de quienes detentan el capital.

En el caso de esta feria, el uso del espacio supone una articulación entre la producción económica, inserta en el circuito inferior de la economía urbana (Montenegro, 2011; Santos, 1977; Silveira, 2018), y la reproducción social. Ese circuito de la economía urbana, caracterizado por la preponderancia de la fuerza de trabajo, la escasez de capital, la oferta de bienes y servicios de reducido valor agregado, la presencia de sectores empobrecidos (encuentran allí la posibilidad de producir y consumir) (Silveira, 2016, 2018), no supone una barrera de acceso a este espacio público. Por un lado, los bajos precios hacen que este mercado sea menos excluyente que otros de la misma ciudad. La flexibilidad y la confianza de los feriantes, contribuyen también. Asimismo, por tratarse de un espacio jurídicamente público, isonómico, de acceso libre, hay quienes asisten sin realizar intervención alguna en dicho circuito, no compran ni venden nada (por la razón que sea). De esta forma, la Feria, constituida como un mercado de/para pobres, regida por criterios distintos a los del circuito superior, evidencia la fragmentación y segregación urbana. No obstante, como espacio público, favorece la convivencia de la ciudadanía al margen de su posición económica.

Ahora bien, es usual pensar lo público y lo privado como dos polos opuestos. Desde ese enfoque, lo comercial, en tanto búsqueda de lucro individual, posicionaría a la Feria en el universo de lo privado. Sin embargo, son varios los autores que nos alertan al respecto del surgimiento de nuevas urbanidades, que redefinen las relaciones entre lo público y lo privado y demandan, por lo tanto, nuevas herramientas para pensar el espacio público (Alves, 2014; Gomes, 2012). En esa línea, consideramos que la actividad lucrativa se enlaza con otras que la exceden, tornando difuso el límite entre la esfera pública y la privada. En relación a eso, Busso (2010) explica que en las ferias el trabajo individual, del ámbito privado, se transforma en trabajo social, público y en cierta forma dependiente del colectivo, más aún cuando cuentan con el apoyo de familiares y amigos (p.116). O sea, aquella división entre el tiempo productivo y reproductivo, del ocio y la familia, se desdibuja. Al respecto, Quiroga y Gago (2018) sostienen que “lo que antes era considerado doméstico, privado y minoritario pasa ahora a ocupar el centro de la escena pública, cuestionando así la propia distinción entre público y privado” (p.308). ¿Acaso podemos decir que el trabajo de los feriantes comienza y termina en la Feria?, ¿acaso esta se configura como cualquier otro mercado guiado por la lógica del capital?

Las mismas autoras (Quiroga y Gago, 2018) indican que “las organizaciones sociales y los movimientos amplían el espacio urbano disputando su definición a la vez que su lucha es también por las condiciones de reproducción como requisito de la propia condición urbana”

(p.319). Van tejiendo “estrategias de sobrevivencia” que aportan otras formas de hacer la ciudad, fortaleciendo los procesos colectivos de socialización de lo reproductivo y la construcción de bienes comunes urbanos. Estos últimos suponen “la creación de espacios, tiempos e infraestructuras en las ciudades capaces de resolver necesidades y producir bienestar colectivo sin una mediación necesaria y exclusiva del mercado y del Estado” (p. 308). “En particular, los bienes comunes son una posibilidad de romper el enclaustramiento de las condiciones de reproducción como un problema de lo privado y en particular de las mujeres, para politizarlo y llevarlo al espacio de lo colectivo” (p. 223). Desde esta perspectiva, comenzamos a comprender la preeminencia de mujeres feriantes. No se explica solo por su inserción precarizada en el mercado laboral, sino también por la expansión de la racionalidad doméstica que propicia la construcción colectiva de lo común (p. 325). En ese marco,

La perspectiva de lo común surge como un modo de leer la emergencia de un contrapoder popular que se opone a la desposesión, a la vez que crea circuitos de producción y reproducción que organizan la ciudad como espacio de bienestar más allá de su definición estatal y mercadocéntrica (QUIROGA y GAGO, 2018, p. 326).

Ese planteamiento se conecta con la idea de “derecho a la ciudad” que enarbola Lefebvre (2017). “El derecho a la obra (a la actividad participativa) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad” (p.158). Así, pensamos los usos que se conjugan en la Feria como formas de “habitar”, de reinventar aquel espacio, de apropiárselo. Dicho espacio público propicia el desarrollo de la Feria conjugando formas de usar el espacio que no se adecúan a las lógicas hegemónicas del capital. Al proponer otras relaciones visibiliza distintas formas de hacer la ciudad, de “habitar” los espacios, de articular las tareas de producción y reproducción. Apropiarse cada domingo de la Isla de los Patos, creando colectivamente un lugar de encuentro, un bien común, es una forma de resistir a la lógica de la acumulación de la propiedad privada.

REFERENCIAS

ACHILLI, E. **Investigar en antropología social:** los desafíos de transmitir un oficio, Rosario, Argentina: Editorial Laborde Libros. 2005.

ALVES R., M. Transformações culturais e contradições urbanas do espaço público contemporâneo. **CIDADES:** Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos, nº1, vol.1, São Paulo, Brasil: Grupo de Estudos Urbanos. 2014.

BUSSO, M. Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. **Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias,** nº 16, vol. XV, Santiago del Estero, Argentina: “Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas” del CONICET. 2011.

BURGOS, R. Direito à cidade: utopia possível a partir do uso. **XIV Coloquio Internacional de Geocrítica:** Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro, Barcelona, España. 2016.

CAPDEVIELLE, J. Estrategias habitacionales de resistencia: La lucha de la multisectorial “defendamos alberdi” En la ciudad de Córdoba, Argentina. **6to Seminario Internacional Investigación en Urbanismo**, Barcelona-Bogotá. 2014.

CARLOS, A. **O Espaço Urbano**: Novos Escritos sobre a Cidade, São Paulo, Brasil: FFLCH. 2007.

CARLOS, A. A prática espacial urbana como segregação e “o direito à cidade” como horizonte utópico. **A Cidade Contemporânea: Segregação Espacial**, p.95-110, São Paulo, Brasil: Editorial Contexto. 2013.

CARLOS, A. La producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos. **CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos**, Vol. 11. n° 19, p.130-163, São Paulo, Brasil. 2014.

FARÍAS, V. y TALLARICO, M. **La Isla de los Patos**: “Un lugar que lo hemos tomado como nuestro”. Tesina de Grado de la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 2014.

GOMES C., P. Espaços públicos: um modo de ser do espaço, um modo de ser no Espaço. **Olhares Geográficos: modos de ver e viver o espaço**, p. 19-41, Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand. 2012.

HARVEY, D. **Ciudades Rebeldes**. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana, Salamanca, España: Editorial Akal. 2013.

LEFEBVRE, H. **El Derecho a la Ciudad**, Barcelona, España: Editorial Península. 2017.

MONTENEGRO R., M. A teoria dos circuitos da economia urbana de Milton Santos: de seu surgimento à sua atualização. **Revista Geográfica Venezuelana**, Vol. 53, p.147-164. 2011.

MIRANDA P., J. Enganchar, llamar la atención y acumular en una feria de comidas en Córdoba, **Revista del Museo de Antropología**. Vol. 10. 2017.

MIRANDA P., J. **Junto, tupido y abundante**: economías feriantes y (contra)organización política, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Antropofagia. 2018.

PILATTI, C., ABATE DAGA, M., CAPDEVIELLE, J. y NEMCOVSKY, M. El espacio público y sus usos: la Feria de los Patos de barrio Alberdi Ciudad de Córdoba. **VIVIR EN LA CIUDAD: transformaciones urbanas, políticas públicas y vida cotidiana**. Laborde editor. p. 41 - 45. ISBN: 9789876772693. 2020a.

PILATTI, C. **La Feria de los Patos de la Ciudad de Córdoba. Economía urbana y apropiación del espacio público, 2018- 2020**. Trabajo Final de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Inédito. 2020b.

QUIROGA DÍAZ, N. y GAGO, V. Los comunes en la reinención de la ciudad. Una mirada feminista de la economía urbana. **Economía de las ciudades de América Latina hoy I: enfoques multidisciplinares**, p. 307-330, Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento. 2018.

SANTOS, M. Desenvolvimento econômico e Urbanização em Países subdesenvolvidos: os dois sistemas de fluxo da economia urbana e suas implicações espaciais. **Boletim Paulista De Geografia**, p. 35-59, San Pablo, Brasil. 1977.

SANTOS, M. **A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção** (4th ed.). São Paulo, Brasil: Editora da Universidade de São Paulo. 2006.

SILVEIRA, M. Constitución de los circuitos de la economía urbana en la globalización, **Revista Universitaria de Geografía**, ISSN 0326-8373, 25 (2), p. 79-102, Buenos Aires, Argentina, 2016.

SILVEIRA, M. Economía política y orden espacial: circuitos de la economía urbana”, **Economía de las ciudades de América Latina hoy I: enfoques multidisciplinares**, p. 213-250, Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.